

*Biblioteca Ilusión*

*Publicación Semanal*

Núm. 43

25 cts.



PASTOR A TIROS

— por TOM MIX —



Biblioteca Ilusión

HELL ROARIN' REFORM  
1919

# Pastor a tiros

Versión literaria de la película de igual título,  
interpretada por el simpático y célebre artista

T O M M I X



Exclusiva

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER  
Consejo de Ciento, 290 : BARCELONA



REDACCION Y ADMINISTRACION  
PARIS, 204 : BARCELONA



# Pastor a tiros

TOM MIX

CINEMATOGRAFICA VERDADERA  
Consejo de Censo, 100 - BARCELONA



Tipografía La Académica  
Herederos de Serra y Russell  
Calle Enrique Granados, 11A  
Teléfono G-104 : Barcelona

## PASTOR A TIROS

I

En las campiñas de Arizona existe una aldea cuyos moradores tienen fama de incrédulos. Allí se prescinde del culto cristiano, y a lo único que se rinde unánime pleitesía es al whisky, con o sin soda. Los únicos templos que se hallan a rebosar son aquellos en que las libaciones constituyen la ceremonia de ritual, y si bien no se levanta a Dios con las debidas consideraciones y honores, el codo se empina a cada momento. Tan desmoralizadora situación es debida a la actuación del bar Baxter, que tiene desusada preponderancia en Morralada.

Varias veces se ha tratado de encauzar a los habitantes de esta población por las buenas costumbres y se les ha remitido al más elocuente y erudito pastor de las más pujantes dotes convincentes, pero ha sido inútil. Nada ha conseguido, pues los morralanos siguen honrando el pueblo en que nacieron y nada quieren saber de máximas y moralejas. Pero llegó el día (todo llega en este mundo, hasta el recibo del casero y el inquilinato, cédula, et-



cétera), en que Tom Mix cruzó por aquel pueblo sin otra compañía que sus dos fieles revólveres del calibre 44, que nunca le habían dejado mal en cualquier trance de su accidentada vida. Naturalmente, así que le vieron llegar, dos de los más conspicuos le cogieron del brazo y le obligaron a entrar en el bar, a pesar de sus protestas.

— Pero, compañeros, si me he cruzado en mi camino con unos arroyuelos tan límpidos y murmuradores que llevo en el estómago media docena de ranas que se han puesto de acuerdo para instalarse en mis interioridades...

— Forastero, al que desprecia el trago de bienvenida no le consideramos digno de pisar nuestro suelo, y además le soltamos un par de tortas...

— Magnífico: me encanta este sistema de practicar la hospitalidad a trago limpio... Pues bien, beberé; pero ahorraos las tortas, porque sería fácil que, tratándose de mí, se os indigestaran a vosotros... ¡sin comérmelas yo!

— Anda bebe, que dos dedos de whisky son los mejores amigos del mundo...

— Aceptado. Pero he de advertiros algo que tiene más importancia de la que a primera vista parece: en cuanto bebo dos gotas, ya estoy completamente cambiado... Soy pacífico, como estáis viendo, pero en cuanto me entra el alcohol en el cuerpo me vuelvo irascible y no hay quien pueda domínarme ni con brida de castigo.

Mientras mediaba esta conversación, Tom estaba ya delante del mostrador y ante sendos vasos de whisky que tentaban con su aroma y su paladar. De un trago apuró uno, y como pidiera agua empezaron a reírse de él los bebedores que en el bar se hallaban.

— ¿Qué, forastero, habéis andado de viaje con alguna señorita y se os han pegado las costumbres de la Liga del Aguacero?...

— Cuidadito con las cuchufletas, amigos; porque el aguacero de que habláis se va a convertir en una tormenta deshecha... Aquí tenéis a «Malacara» que sólo bebe agua, y, sin embargo, no hay hombre ni caballo que pueda medir sus fuerzas con él...

— Pero, forastero, un hombre que no bebe, ni es valiente ni puede serlo jamás...

— Vamos, me río yo de las hazañas llevadas a cabo a fuerza de coñac... Ahí tenéis también al león, rey de la selva, orgullo del reino animal (y no señalo), y hasta es fácil que reventase si se tomase una copita de cazalla, pongo por líquido incandescente.

— Vamos, forastero, no te vuelvas predicador, porque aquí no aguantamos sermones de nadie.

Tom comprendió que allí no había más remedio que alternar y quiso demostrarles que no le temía a nada en el mundo, ni a las botellas.

Pero a medida que el alcohol maldito iba entrando en su cuerpo y tomaba el ascensor...



que también los hay cómodos, la cosa iba variando de aspecto. Su cara tomaba un aspecto fiero, y el propio Baxter empezó a temer que su vajilla lo pasara mal.

Tom veía que Baxter apuraba lentamente el contenido de un vaso, y al darse cuenta de que era agua le chocó el lance de que el dueño del bar excitara a los demás a beber y luego él se tragara el puro contenido del arroyo, le dijo :

— Amigo, aquí hemos de beber todos, y más los que, después de hacerlo, no han de llevarse la mano al bolsillo.

Baxter intentó resistir, pero Tom, sujetándole con su atlética mano le obligó, tapándole las narices, a beberse un vaso de aguardiente del que fabricaba aquel envenenador de la raza.

La escena, que más parecía el acto de suministrar una purga a un niño que la libación de un tabernero, excitó la general hilaridad, y Tom, algo caldeado ya por la bebida y viéndose objeto de la general aprobación empezó a hacer de las suyas. Sacó sus dos pistolas y empezó a disparar con tanta maestría que las botellas iban cayendo hechas añicos.

Como algunos empezaran a buscar la puerta, Tom se colocó en la salida y siguió disparando a las etiquetas multicolores haciendo blancos magníficos, aun cuando Baxter lo veía todo muy negro.

— No asustarse, señores, yo sólo mato a la gente de risa.

Pero en realidad el susto era más que mayúsculo y general. Se adivinaba en el semblante de Tom que estaba decidido a devolver la pelota a los que, al llegar él, le habían recibido con tanta chacota. El juez, viendo las cosas mal paradas, quiso arreglar la situación por medio de una gestión diplomática para no exponerse a recibir un balazo. Se acercó con infinitas precauciones adonde Tom se hallaba y descubriéndose cortésmente le dijo :

— Oiga, ya estamos enterados, señor forastero, de que ha llegado usted por el ruido que ha armado a los cinco minutos de hallarse entre nosotros.

— ¡Me alegro — replicó Tom Mix — así me ahorro el pasar tarjeta!

El juez prosiguió hablando en tono lo más amistoso posible :

— Y como parece usted persona fina, culta y educada, le vamos a confiar un cargo muy honroso.

Tom Mix, que no dejó de comprender el elogio algo interesado de su interlocutor, le replicó :

— Señor juez, sus palabras me hinchan como un globo... y quedo cautivo de su amabilidad : disponga usted de mi persona y de los cascos de mi caballo.

El juez seguido de Tom Mix avanzó hasta donde se hallaban reunidos en torno de una mesa formando comité y les habló de esta manera :



— Señores del Comité de socorro a los niños belgas : habéis de saber que me honro muchísimo presentándoos una verdadera luminera a la que ya debéis conocer lo alumbrado que va... Más parece luminaria...

Tom Mix contestó con una leve inclinación de cabeza que le salió más cortés y versallesca de lo que él mismo podía desear. El juez, alegre al ver que podía alejar de una vez al peligroso forastero, sonrió satisfecho y agregó :

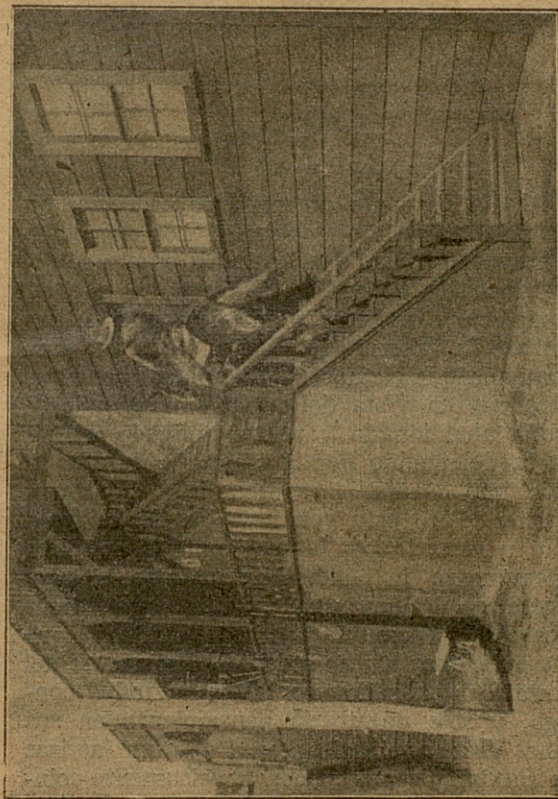
— Nad'e como él para encargarse de llevar los fondos recaudados al Comité central que se halla establecido en la ciudad vecina. Es hombre valeroso y de entera confianza.

— Agradezco el encargo que me hacéis, y veo que habéis comprendido con sólo mirarme que no soy ladrón de caminos... reales ni de reales en el camino... y os aseguro que antes me quitarán la vida que los fondos que me confiáis.

Y despidiéndose de los que en la taberna habían temblado ante su sola presencia, requirió a su magnífico caballo « Malacara », montó en él y se fué rápidamente.

Cuando se hubo alejado exclamó Baxter :

— Qué lástima que ese hombre sea tan poco amigo de los bares. Con un individuo así me hacía yo dueño de toda la provincia. ¡Y con la puntería que se gasta me ha perforado todas las botellas a veinte metros de distancia y metiendo la bala por la mismísima etiqueta!



«Malacara», siempre obediente, comprendía los planes de su amo...



## II

Al día siguiente prometía reverdecerse en Morralada una vieja cuestión. Los elementos sensatos, que también los había en el pueblo, trataban de obligar al Gobierno a que les complaciera en su reiterada demanda de que cerrase la taberna de Baxter. Esta era una campaña que siempre había iniciado el cura, pero que en vista del negativo resultado la había abandonado y veíase obligado a huir hasta del pueblo por la campaña de obra y palo que contra él emprendía el tabernero Baxter. Pero esta vez, llevados de su buen celo y velando por las costumbres, trataban nuevamente de ponerse de acuerdo, a cuyo efecto celebraban una reunión para tomar acuerdos y encaminar las cosas en forma que sus peticiones fueran oídas. El Presidente del Comité moralizador no las tenía todas consigo, y sólo puesto su pensamiento en sus sanos ideales se arriesgaba a desafiar las iras de Baxter y sus secuaces. Precisamente coincidía la inauguración del Congreso moralizador con la llegada de un nuevo pastor que sólo llevaba allí dos días y ya tenía la mirada puesta en la maleta y preguntaba a cada

momento a qué hora salía la diligencia. Pero la reunión se celebró, con todo y el pánico consiguiente.

El presidente, un anciano cargado de buena fe, tomó la palabra diciendo a sus compañeros a guisa de exordio :

— Es verdaderamente deplorable, mis queridos convecinos, que la iglesia se esté llenando de telarañas y que este Baxter gane el dinero a manos llenas explotando el vicio ; porque habéis de saber que además de beber como hidrónicos, allí se juega toda la noche, y día llegará en que la miseria será ama y señora de este pueblo.

Los asistentes a la reunión asintieron a las palabras del orador y éste consideróse más que satisfecho del éxito inicial de su obra.

Poco tardó en llegar a oídos de Baxter la reunión que se celebraba y el carácter de agresividad que contra él tenía. Pero no se inmutó, acostumbrado como estaba a que siempre saliera vencedor, fueran quienes fueran sus enemigos ; le tenía sin cuidado que el Comité moralizador y el cura tomaran la palabra : bien sabía él que con palabras nada se consigue, si no se acompaña la acción a los discursos. Sin embargo, uno de los parroquianos se le acercó y le dijo :

— Si deja que con sermones y reuniones se metan con usted, está cercano el día en que tendrá que cerrar el establecimiento, porque llegará la noticia a oídos del Gobernador



del Estado y entonces tomará una medida radical, y adiós coqueo y botelleo en la taberna.

— No te apures — le contestó Baxter. — Esto lo arregló yo inmediatamente, mandando al pastor a cambiar de aires, y asunto concluido.

— Este será el cuarto ; pero cierto día te encontrarás con la horma de tu zapato, y el que se irá a cambiar de aires serás tú — arguyó el parroquiano.

— No lo creas. En cuanto me encuentres un pastor que resista aquí más de quince días te aseguro que yo mismo le nombro obispo.

Y seguro de la fuerza de sus puños y de sus tretas para burlar a los que predicaban las doctrinas regeneradoras del antialcoholismo, rió estrepitosamente, mientras en la taberna se continuaba rindiendo culto al dios Baco y la caja registradora no cesaba de funcionar engrosando sus ganancias.

### III

En tanto Tom Mix, jinete sobre «Malacara», trotaba alegremente por la carretera, admirando aquellos bellos y agrestes paisajes y ostigando a su cabalgadura. Iba orgulloso por el encargo que le habían confiado y seguro de su maestría y su valor nada temía a pesar de que la fuerte cantidad que llevaba bastaba por sí sola para despertar la codicia de

los más prudentes bandoleros. No andamos equivocados al hacer esta afirmación, pues a pocos pasos de Tom Mix y ocultos por los accidentes del terreno, dos hombres le iban siguiendo. Por sus trazas adivinábase en ellos al bandolero de caminos, que con su cobardía y crueldad cae sobre los confiados caminantes. Sólo esperaban un momento a propósito para caer por sorpresa sobre nuestro héroe y robarle el dinero destinado a los huérfanos belgas.

Viendo imposible el librarse de sus enemigos y comprendiendo que toda resistencia sólo conduciría a que le asesinasen un tiro a traición, Tom quiso convencerles con razonamientos, diciéndoles :

— Pero tened en cuenta que este dinero pertenece a unos infelices niños que lo necesitan para no morir de hambre, y que al robarlo cometéis la más reprochable de las acciones.

— Vamos, hombre, déjese de historietas cursis y crea usted que aun cuando fuera verdad lo que está usted diciendo, tan necesitado estamos nosotros de este dinero como los mismos huérfanos belgas. Conque conformarse, y déjenos en paz si no quiere ir a darle el recado a San Pedro, que a estas horas debe estar haciendo la siesta.

No había otro recurso, y Tom les dejó marchar sin volver la cabeza por miedo a ser asesinado corbaramente, porque sabido es que el valor tiene por límite la lógica y la

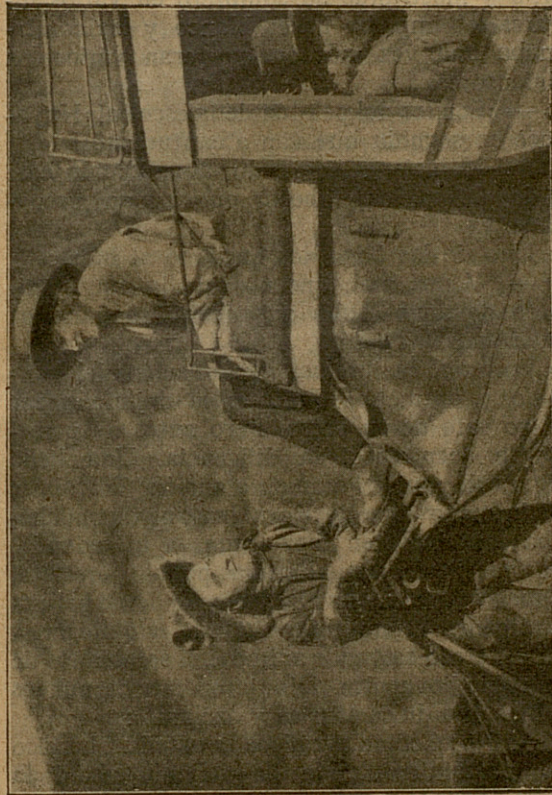


conservación de la vida. Luchar sin probabilidad de vencer y en condiciones desiguales no acredita de valiente; al contrario, expone al más diestro al papel más ridículo de su historia de hombre de valor.

Mientras este lance le ocurría a Tom, el resto de la banda a que pertenecían los dos individuos que le habían atracado se disponía a asaltar la diligencia para terminar de aprovechar el día. Pero no contaban que con el rumbo que seguía debía pasar Tom por aquellos lugares. En el acto se dió cuenta de lo que ocurría. Vió la diligencia parada y dos enmascarados apuntando al cochero, mientras otros se ocupaban de desvalijar a los viajeros.

Afortunadamente había conservado sus pistolas, que si bien no las pudo usar contra sus propios atracadores por la sorpresa del momento, ahora le iban a ser de preciosa utilidad. La vegetación que bordeaba la carretera iba a ser de maravillosa eficacia para nuestro amigo. Se ocultó tras las hierbas y empezó a disparar haciéndolo cada vez desde un punto diferente para dar la sensación de que los que atacaban eran en gran número.

La estratagema hizo su efecto, en primer lugar porque se figuraban los bandidos que eran varios los que atacaban, y en segundo lugar porque aun cuando contestaran al fuego de los invisibles defensores de la diligencia la continua movilidad de Tom cambiando de



*Salvar la vida a personas del sexo contrario es mi especialidad*



sitio y mostrando su sombrero en varios lugares les impedía hacer blanco y les confirmaba una vez más en que eran varios los defensores.

— ¡Son los del pelotón de la escolta! ¡Huyamos en seguida que van a capturarnos!

Así lo hicieron, dejando abandonado casi todo el excelente botín que tenían preparado ya.

Uno de los bandidos exclamó al huir :

— ¡Menos mal, que nos queda aún el dinero de aquel bobo que decía era para los huérfanos!

Tom oyó la jubilosa exclamación del bandido y prometióse que no le dejaría gozar largo rato de su presa. Pero antes de perseguirle acercóse a la diligencia. Una bella figura de mujer llamó su atención. Tratábase nada menos que de Dora Jenkins, la muchacha más bella en diez leguas a la redonda. Sus facciones, algo alteradas por el sobresalto, daban a su cara una expresión de doble belleza altamente interesante. Cuando vió llegar a su generoso salvador animóse el semblante de la rubia jovencita. Dibujaron sus carmíneos labios una dulce sonrisa y exclamó :

— No sé cómo agradecer a usted su heroico comportamiento. Me ha salvado usted la vida, porque a no mediar usted, sabe Dios lo que hubieran hecho de nosotros esos bandidos.

Tom se inclinó como un caballero de la Edad

Media que acaba de libertar a una doncella de algún monstruoso dragón legendario y replicó con acento más suave que el galope de « Malacara » :

— Señorita, salvar la vida de las personas de sexo contrario al mío es una especialidad en la que soy doctor *honoris causa*.

Parecióle aún poco el piropo encubierto que sus frases velaban y agregó :

— Y en verdad que nunca me ha deparado la providencia una cara tan hermosa. Porque tiene usted belleza para toda una exposición de esculturas famosas, pongo por caso.

La joven rió la gracia de Tom, pero adoptó dentro de su cordialidad una actitud de prudente reserva hacia un desconocido. Tom comprendió que debía presentarse y díjola :

— No soy un cualquiera, señorita... Soy nada menos que el mensajero de los niños belgas que... que...

Y dando un salto agregó :

— Pero al ver sus bellos ojos he olvidado que debo rescatar los fondos.

Y de un salto cayó a horcajadas sobre « Malacara », que partió al galope mientras Tom gritaba :

— Perdóneme, pero con la falta que les debe hacer a los pobrecitos he de darme prisa. ¡Ah, tunantes, el que roba a los necesitados es el peor ladrón que existe!

Volando por la carretera mientras la joven le seguía con la vista iba meditando su plan



de venganza para dar a los bandidos una buena lección. Dora Jenkins le perdió de vista y sus ojos tomaron de nuevo un aspecto melancólico que encuadraba deliciosamente en sus bellas facciones.

En tanto Tom investigaba por las lindes del camino, siguiendo las huellas de los bandidos que por alguna parte habían tenido que escurrirse. A un mismo tiempo divisó a un grupo de jinetes entre los que seguramente se hallaba el que llevaba los fondos.

A medida que se iba acercando llevado por el impetuoso galope de « Malacara », iba precisando sus facciones. Sí, no cabía duda, era el que había dicho henchido de satisfacción :

— Menos mal que nos queda el dinero de los huérfanos belgas...

Como una exhalación pasó Tom rozándole y le arrancó de la silla con sus brazos vigorosos y luego le dejó caer en tierra, pero ya sin la codiciada bolsa. Sus compañeros, apenas repuestos del susto y de la sorpresa, quisieron perseguir a Tom, pero éste puso tierra por medio y con dos certeros disparos desmontó a los que más cerca tenía. El dinero estaba rescatado y los bandidos habían recibido una dura lección. Dos de ellos habían quedado mal heridos, y el portador de la bolsa, al caer, se había fracturado todas las costillas.

#### IV

Realizada su hazaña y excitado aún por la raída pelea, Tom divisó a un desconocido que cabalgaba en un mal caballo y que aparentaba el mayor interés en escapar. Forzó de nuevo la marcha de « Malacara », siempre dispuesto a obedecer y auxiliar a su amo, con sus finísimos remos, y pronto le dió alcance.

Encañonóle con sus pistolas y le preguntó:

— ¿Quién sois y adónde os dirgís?

— Gente de paz, buen hombre ; guarde ese artefacto y me explicaré.

— Pronto, porque llevo prisa y he de dar caza a una jovencita que tiene unos ojos capaces de inflamar el hielo.

— No me amenace... Soy un pobre pastor a quien sus ovejas han obligado a emigrar...

— ¿Pero pastor de qué, con esta indumentaria?

En efecto, el pobre hombre presentaba en sus vestiduras innegables síntomas de que había sido rudamente maltratado. Nos explicaremos.

Cuando nos hemos encaminado tras de Tom para narrar sus hazañas, hemos dejado en la taberna a Baxter y uno de sus parroquianos tratando de la conveniencia de mandar al pastor del lugar a cambiar de aires... Pues bien, a poco de tropezarse Tom con los bandidos,



en el pueblo se desarrollaba la escena siguiente: Baxter y los suyos penetraron en el salón donde se celebraba la reunión para tratar del cierre de la taberna y obligaron a suspenderla y la emprendieron con el pastor, dándole una serie de palos y mamporros que le obligaron a salir pitando... con el traje en forma de zorros...

Pero sigamos con el diálogo entre el pastor y Tom Mix.

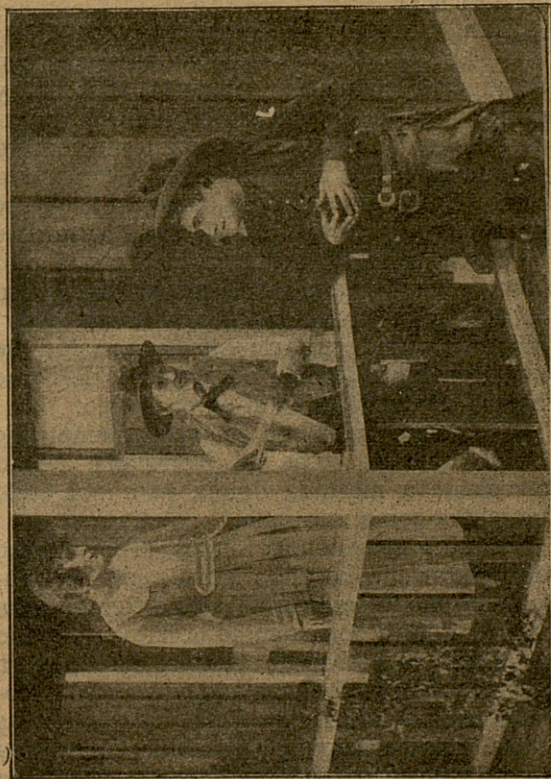
— Soy pastor de almas, caballero. ¡Pero qué almas, válgame el cielo! Ese demonio de Baxter y sus amigos me han expulsado de Morralada.

— ¡Ah!, de Morralada — dijo Tom. — Pues también yo tengo una cuenta pendiente con los morrales aquellos, y verá usted como me salgo con la mía y la saldo por defunción de los que se me pongan por delante... Voy a encargarle un asunto.

Tom le alargó la bolsa diciendo.

— Tengo confianza en un ministro de Dios, y como mensajero y tesorero de los niños belgas le hago entrega de esta cantidad para que al llegar a la capital la entregue usted al Comité Pro Niños Belgas, diciendo que es de parte del de Morralada y resultado de la colecta verificada en aquella pacífica población...

Al oír la palabra pacífica el pobre pastor sonrió con tristeza y lanzó un ¡ay!, no sabemos si de resignación cristiana o de protestante



*Soy pastor de almas. ¿No lo había adivinado usted todavía?*



contra el dolor de un cardenal que acusaba su presencia.

Tom, compadecido de su estado, le dijo :

— Lo que estos incrédulos han hecho con usted está clamando venganza al cielo, y como yo ya he presentado la dimisión de encargado de los niños belgas, ahora me nombro yo mismo pastor de Morralada, y verá usted como dentro unos días le llamo para que se haga cargo de sus ovejas. No debe permitirse que unos canallas hagan escarnio de la religión, y aquí estamos yo, mis pistolas y mi caballo para poner las cosas en su lugar. Mientras yo me ocupo de este asunto estúdiense usted un buen sermón para cuando le llame hacer la entrada triunfal en el pueblo.

— Gracias, caballero generoso; siempre he creído que las cosas de Morralada debían arreglarse a morrada limpia para que todo marchara como una seda.

El cura alejóse con los fondos y Tom empezó a madurar su plan de cristianización de Morralada que le serviría al mismo tiempo para vengarse de la forma como le habían tratado al entrar en el bar de Baxter. En tanto la diligencia llegó a Morralada y empezó a comentarse la hazaña de Tom. Baxter no las tenía todas consigo, pues sabido era que la partida de merodeadores que cometían toda clase de fechorías se albergaba en la taberna y allí se enteraban de toda clase de datos que les convenía para planear sus robos. Se hacían

cruces de lo bien que se habían emboscado los policías rurales que formaban la escolta de la diligencia y se admiraban de su buena puntería y de la cautela con que habían procedido. Al mismo tiempo Dora Jenkins hablaba a su abuelito de la gallarda actitud de cierto jinete que la había salvado. Su abuelo la dijo, recordando, que en otra ocasión parecida había acontecido lo propio :

— Hija mía, este salvador tuyo debe ser Tom Mix, pues todos sabemos que este muchacho valiente sólo se dedica a perseguir a los ladrones y bandidos, y pone siempre su valor al servicio de la justicia, aunque raras veces se da a conocer porque es extremadamente modesto. Lástima que no podamos darle las gracias personalmente.

Dora lanzó un profundo suspiro. Verdaderamente tenía grandes deseos de volver a ver a su salvador, y la posibilidad de lograrlo henchía su pecho de esperanza. El abuelito de Dora comprendió que el amor había hecho presa en el corazón de su nieta, y aun cuando no le disgustaba que lo sintiera por quien tanto lo merecía, díjola con acento persuasivo :

— Verdaderamente sería para mí un placer que viniera Tom. Pero su vida corre constantemente peligro, y mucho me temo que si le hallaran descuidado no vacilarían en asesinarle. Sus muchos enemigos es una de las razones que le inducen a no casarse para evitar a su esposa una continua zozobra.



Dora comprendió, y aun cuando su pensamiento continuaba acariciando la esperanza de volverlo a ver, guardó silencio.

En aquel mismo momento Tom, vestido en forma que hiciera posible su confusión con un verdadero pastor, penetraba en la taberna de Baxter.

— ¿Serían, ustedes tan amables de indicarme dónde viven los señores que administran la iglesia de este pueblo?

Baxter se adelantó y reconociendo al forastero de antes le preguntó :

— Díganos antes quién es usted y qué desea.

— Yo soy pastor de almas. ¿No lo había notado usted todavía?

— ¡Ah!, conque pastor de almas... Pues aquí son todos muy devotos : mírelos usted cómo están rezando...

Y al decir esto Baxter enseñaba un grupo de bebedores que en aquel momento y corroborando la frase de su cabecilla empinaron el codo manteniéndose así en esta postura.

A Tom maldita la gracia que le hizo la irreverencia, pero se contuvo para no malograr su plan. Baxter, al verlo indeciso, le dijo:

— ¿Por qué no entra usted, pastor?

— Porque he comprendido al instante que son tan religiosos que quieren ayudarme a bien morir, y esto no me conviene.

Pero colocándose estratégicamente en lugar adecuado dijo por lo bajo al administrador de

la iglesia, que se había aproximado al saber que en el bar había quien preguntaba por él.

— Va usted a ver un poco de circo.

En efecto, sacó sus pistolas y empezó a disparar dejándolos a todos con un susto más que mayúsculo y empujándolos a la calle. Alguno quiso disparar, pero de un balazo certero Tom le destrozó el revólver chamuscándole la mano.

Cuando los tuvo acorralados entre la pared y sus pistolas sin cesar de disparar de vez en cuando para mantenerlos a raya, les dijo :

— Vine pacíficamente a preguntar por unos señores y ustedes me reciben con aires de amenaza y bravuconería. Pues bien : sepan ustedes que yo mismo me nombro ahora pastor del pueblo de Morralada. El domingo abriré la iglesia, y el que no entre a rezar con devoción, saldrá de este mundo camino del infierno acompañado de una bala del calibre 44.

Algo animado el administrador de la iglesia no pudo reprimirse y dijo :

— Chóquela usted, nuevo pastor. Por fin tenemos en Morralada lo que necesitábamos.

— Gracias por la felicitación, pero guárdela para luego. En esto de salvar las almas hay varios procedimientos. Yo voy a salvarlas a tiros ; cuestión de criterio. El fin perdona los medios.

Precisa una aclaración trascendental. El abuelito de Dora y administrador de la iglesia en una pieza eran la misma persona. En el



acto reconoció a Tom Mix y comprendió que lo de fingirse pastor era únicamente para restablecer el imperio de la ley y de la justicia en Morralada. Le invitó a cenar, a lo que contestó alegremente Tom :

— Acépto. Almorzar, comer y cenar son mis tres ocupaciones favoritas.

Dora no cabía en sí de gozo al tener por compañero de unas horas deliciosas al hombre que había sabido hacer latir su corazón. La comida transcurrió dentro de la mayor cordialidad, y a los postres se hizo mención discretamente a las hazañas de Tom, que éste, por modestia, procuraba quitarles importancia. Sin embargo, Dora ante los relatos de su abuelo que ponderaba las hazañas del gallardo vaquero, se sentía cada vez más enamorada de Tom.

Cuando se hallaban saboreando el café llegó Baxter, que trataba de hablar con Dora a la que hacía una corte asidua a pesar de los desprecios de la joven, que en modo alguno quería casarse con aquel hombre que tan pocas simpatías contaba por su modo de vivir, pues aun cuando no se le podía acusar claramente, por muy raras coincidencias se sospechaba de que muchos de los robos habían sido llevados a cabo con su intervención más o menos directa, porque ya era demasiada casualidad que siempre fuese el perjudicado la persona contraria a él en sus ideas o en su actuación en el pueblo.

Al hallarse frente a frente Tom y Baxter empiezan las cuchufletas, y más por el hecho de presentarse Baxter con un traje completamente verde. Tom le dice :

— Oiga, compadre : ¿el que le hizo a usted este traje no tuvo miedo de que se lo comiera? Me parece que este sastre aprendió el corte inglés en la China...

Pero Baxter al fin se da por ofendido y trata de gallear, porque Dora ha salido a presenciar la disputa de los dos hombres. Tom no se inmuta por las bravatas del matón de oficio, y le dice dándole a entender que no le teme :

— Como no se largue, como pastor que soy le empezaré a limpiar el cuerpo sacudiéndole el cuerpo, y otro día que disponga de más tiempo le limpiaré el alma, que la debe usted tener más negra todavía.

Uniendo la acción a la palabra empieza por soltarle una estupenda torta que le deja más verde que su traje y que le hace tambalear como si se bailara un charlestón de pura raza negra. Baxter se levanta, y viendo imposible el medir sus fuerzas con Tom recurre a la manoseada bravata de todo matón de oficio :

— Ya volveremos a vernos y se acordará usted de quién es Baxter.

— Pero Tom le contesta con su imperturbable sangre fría :

— Donde yo espero verle a usted es en el sermón de mañana, domingo, que en lugar



de llamar a los fieles con campana los llamaré a tiros, para que se vayan acostumbrando a mi sistema de catequización obligada a punta de revólver.

Y sonriendo según su costumbre y cambiando con Dora una mirada de franca inteligencia y de amorosa correspondencia, la dijo:

— No he dejado de observar que es usted la mujer más hermosa que se ha cruzado en mi camino, pero antes de meterme en nuevos lances amorosos, que deseo sean los últimos, he de dejar bien sentado mi pabellón en Morralada, pero antes he de hablar con usted.

## V

Aquella misma noche, en una de las más bellas noches de Arizona en que las sombras propicias del jardín de casa de Dora, donde la luna mandaba sus más argentados reflejos, hallábanse Tom y Dora y sus palabras quedas y sus miradas incendiarias daban claramente a entender que Baxter andaba perdiendo el tiempo si pensaba que podría casarse con Dora.

La entrevista tuvo un fin rápido, porque Tom, preocupado por el sermón que debía pronunciar al día siguiente, se retiró pronto a descansar. Rápida pasó la noche en un sueño reparador y Tom despertó por efecto de las caricias de « Malacara », que a su cabe-

cera actuaba de invariable despertador. Tom le acarició y le dijo :

— Te agradezco que me hayas despertado porque hoy tengo mucho que hacer...

Se acercaba la hora fijada para la misa y la expectación crecía en el pueblo. Todos se inclinaban por la victoria de Baxter y desconfiaban de que Tom se saliera con la suya ; pero a medida que la hora avanzaba la iglesia, limpia y desempolvada, se llenaba de fieles.

Diríase que el magnetismo de las pistolas de Tom obraba como un imán que les atraía.

Este subido en lo alto del campanario, empezaba a disparar sus armas, y más de un vecino recibió para el Santo Oficio la invitación de una bala que le hizo añicos la botella para recordarle sus deberes de cristiano.

El administrador de la iglesia hizo la presentación de Tom con estas palabras :

— Hermanos, el nuevo pastor va a dirigiros una plática por la que apreciaréis su cultura y su fervor.

En tanto los secuaces de Baxter se preparaban para llevar a cabo una nueva fechoría que dejara memoria en la población. Aprovechando que la gente se hallaba en la iglesia trataban de saquear la sucursal de la caja de ahorros. Pero Tom se situó en el púlpito y empezó su descomunal plática, única en los anales de la oratoria litúrgica y dogmática :

— Hermanos : Cuando Jonás se tragó la ballena... es decir, me equivoqué, creo que

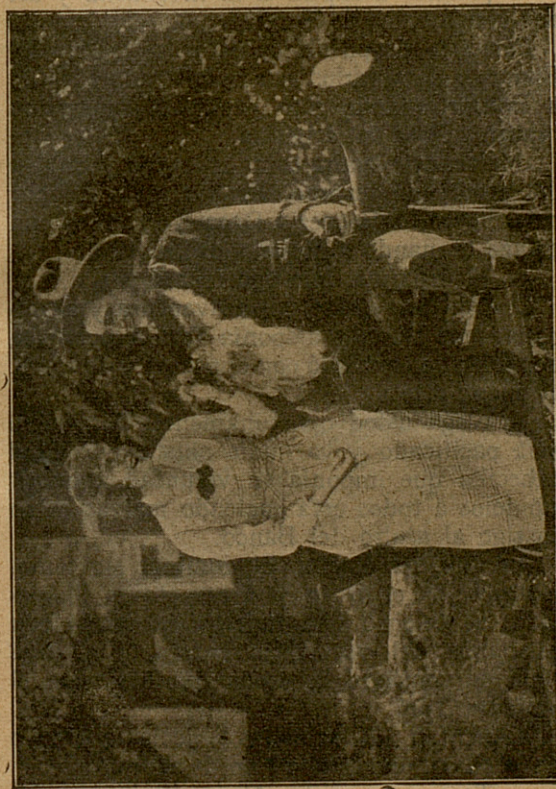


ocurrió todo lo contrario... No les extrañe mi error, porque los historiadores nunca se ponen de acuerdo. En fin, que será lo mejor que en vez de remover asuntos tan antiguos nos pongamos a cantar el himno. Arrodillarse todos, que la función será hoy con música, y si es preciso volverá a funcionar la artillería.

Una vez cantado el himno continuó Tom su interesante prédica.

— No os vayáis a figurar que no domino la historia sagrada... Me sé de memoria todo lo de Caín y Abel hasta Abderramán II... En fin, vamos con lo nuestro : Cuando Adán y Eva se liaron a puñetazos por culpa de una manzana se celebró en el mundo el primer match de boxeo, y entonces el árbol del bien y del mal sirvió para colgar a los que no iban a la iglesia y bebían whisky, y este mismo sistema voy a seguir yo aquí.

En aquel momento Tom vio a su caballo que asomaba la cabeza por el jardín que rodeaba la iglesia y presintió que algo gordo ocurría. En efecto, se estaba celebrando el asalto al Banco. De un salto se plantó en la silla y espoleó a « Malacara », que dejándose llevar por su instinto le llevó al lugar de la ocurrencia. Su presencia fué la señal de la dispersión de los bandidos capitaneados por el propio Baxter, que aquel día se había lanzado a tomar parte en el asalto porque olfateaba un rico botín. Pero dos de los bandidos siguieron a Baxter, que le dijo :



*¿Y si le dijera a usted que no soy pastor? Pero quise dar una lección a esos incrédulos...*



— ¡Vamos a raptar a la muchacha y así nos vengaremos de Tom!

Pero éste, después de rescatar los fondos del Banco y entregarlos al administrador, siguió a Baxter, cuando éste ya había conseguido raptar a Dora en la iglesia.

«Malacara» volaba como un avión y Baxter iba perdiendo terreno. Por fin, para galopar más ligero, dejó caer a Dora, y Tom de un balazo le mandó a mejor vida, diciéndole :

— El próximo domingo rezaré por ti.

Cuando de regreso de su aventura y acompañado de Dora se disponía Tom a entrar en el pueblo se encontró con el pastor verdadero, al que le dijo :

— Llega usted oportunamente. El pueblo está pacificado y ya nadie chista, porque el cabecilla que imponía su voluntad atemorizándolos a todos está haciendo malvas como castigo al asalto del Banco.

Así fué, en efecto. El domingo siguiente, restablecido el orden y el respeto en Morralada, se celebró una función de iglesia con asistencia del vecindario entero, y a cuyo final se consagró la unión de Dora con el valiente Tom.

Y cuentan que las viejas le decían al abuelo de la chica, que estaba loco de contento :

— Tom es un santo. Algún día le veremos en un altar con « Malacara » a su lado... Entrarán los dos en el cielo a galope corto y serán recibidos por toda la corte celestial...



# *Biblioteca Ilusión*

---

## TÍTULOS DE LOS TOMOS PUBLICADOS

- 1 GARRAS FEROCES, por Alma Rubens y Jack Mulhall
- 2 YO NO TENGO CELOS, por Shirley Mason
- 3 EL TRONO DE LA CODICIA, por Seena Owen
- 4 EL ORGULLO DEL BARRIO, por Reed Howes
- 5 EL LOCO FURIOSO, por Reed Howes
- 6 MONEDA CORRIENTE, por John Gilbert
- 7 PRÉSTEME SU MARIDO, por D. Kenyon y D. Powell
- 8 CERCADOS POR LAS LLAMAS, por William Haines
- 9 LA SENDA DE LAS ESTRELLAS, por S. Mason
- 10 LA AMENAZA ROJA, por Jack Hoxie
- 11 AMAPOLA, por Maria Nerina y «Pitúsín»
- 12 EL TRIUNFO DE LA VERDAD, por Jack Hoxie
- 13 A TODA VELOCIDAD, por Reed Howes
- 14 RICARDITO, NIÑO BIEN, por Ricardo Talmadge
- 15 EL PUENTE DE LOS SUSPIROS, por D. Mac Kall
- 16 POR AQUÍ NO SE PASA, por Charles Jones
- 17 LA DESCONOCIDA, por Shirley Mason
- 18 LA PUNTUALIDAD DE RICARDO, por R. Talmadge
- 19 ESPUELAS Y CORAZÓN, por Charles Jones
- 20 LINAJE DE LUCHADOR, por Tom Mix
- 21 ¿CASADOS? por Owen Moore
- 22 PALOMITA MENSAJERA, por Fred Thompson
- 23 LA HACIENDA DE LOS DUENDES, por Hoot Gibson
- 24 EL ETERNO MURMULLO, por Tom Mix
- 25 UN SECUESTRO EN ALTA MAR, por House Peters
- 26 EL TERROR DEL MALPAÍS, por Charles Jones
- 27 AL ABRIRSE LA PUERTA, por Jaqueline Logan
- 28 VENDAVAL, por Tom Mix
- 29 MANCHA POR MANCHA, por George O'Brien
- 30 SUEÑOS DE OPIO, por Ricardito Talmadge
- 31 EL MONARCA DE LA SIERRA, por Tom Mix
- 32 DON DEMONIO, por Jack Hoxie
- 33 VIA LIBRE, por John Bowers y Margarita de la Motte
- 34 LA LEY DE LOS PUÑOS, por Charles Jones
- 35 EL NIÑO DE TEXAS, por Tom Mix
- 36 EL HUERTO DE LOS DUENDES, por Charles Jones

Precio: 25 céntimos